

EL FAIR PLAY SIRVE PARA AVANZAR EN LA EUROCOPA

DIEGO FIERRO RODRÍGUEZ

El reglamento de la UEFA para resolver empates en la fase de grupos de la Eurocopa es una muestra de la minuciosa planificación y detallismo que caracteriza a esta organización. La UEFA ha desarrollado un sistema complejo y exhaustivo para asegurar que las clasificaciones en la fase de grupos sean justas y equitativas. Estos criterios incluyen desde los resultados directos entre las selecciones empatadas hasta aspectos disciplinarios y, como último recurso, lanzamientos de penaltis. Este análisis se centrará en cómo el criterio de *fair play* puede suponer una ventaja deportiva, fomentando comportamientos éticos y deportivos en el campo de juego.

Los criterios de desempate establecidos por la UEFA para la Eurocopa son variados y detallados, diseñados para resolver situaciones de empate de la manera más justa posible. El primer criterio es el mayor número de puntos obtenidos en los partidos jugados entre las selecciones en cuestión. Este criterio valora directamente el rendimiento en los enfrentamientos directos, priorizando los resultados obtenidos en los encuentros específicos entre los equipos empatados. A continuación, se considera la mayor diferencia de goles en esos partidos directos, un criterio que busca premiar a las selecciones que no solo ganan, sino que lo hacen de manera convincente. El siguiente criterio es el mayor número de goles marcados en estos partidos, destacando la importancia de la ofensiva y la capacidad de generar oportunidades de gol.

Si tras aplicar estos criterios, las selecciones siguen empatadas, los mismos criterios se aplican nuevamente, pero esta vez exclusivamente a los partidos entre las selecciones restantes en cuestión. Esto busca asegurar que cada equipo sea evaluado equitativamente en función de sus enfrentamientos directos con todos los equipos involucrados en el empate. Si este procedimiento no resuelve el empate, se pasa a considerar la diferencia de goles superior en todos los partidos del grupo, lo que da una visión más amplia del desempeño general del equipo en la fase de grupos. El criterio de mayor número de goles marcados en todos los partidos del grupo sigue en la lista, manteniendo el enfoque en la capacidad ofensiva del equipo.

Otros factores incluyen el mayor número de victorias en todos los partidos del grupo, lo que premia la consistencia y la capacidad de ganar partidos, un aspecto crucial en

cualquier competición. Luego, se considera la puntuación total disciplinaria más baja, basada en las tarjetas amarillas y rojas recibidas. Este criterio introduce un elemento ético en el desempate, premiando a las selecciones que mantienen un comportamiento deportivo ejemplar y penalizando las conductas antideportivas. Finalmente, si persiste el empate, se consideran la posición en la clasificación general de los Clasificatorios Europeos y, como último recurso, los lanzamientos de penaltis entre las selecciones empatadas.

El criterio relativo a la puntuación total disciplinaria introduce un componente ético y moral significativo en la competición. Este criterio premia a las selecciones que mantienen un comportamiento deportivo ejemplar, penalizando las conductas antideportivas a través de la acumulación de puntos negativos por tarjetas amarillas y rojas.

Debe tenerse presente que el sistema de puntos refleja una tendencia creciente en el deporte moderno: el reconocimiento de la importancia del *fair play* y la disciplina en la competencia. La incorporación del *fair play* como un criterio de desempate no solo subraya la importancia de la conducta en el campo, sino que también promueve un entorno de respeto y deportividad que, aunque sea solo residualmente, puede tener trascendencia.

El sistema de puntos disciplinarios incentiva a los jugadores y entrenadores a mantener una conducta apropiada en el campo. Este incentivo no solo mejora el ambiente del juego, sino que también puede ser crucial en situaciones de empate, como se vio en el caso de Dinamarca y Eslovenia.

Equipos que adoptan una estrategia basada en el *fair play* pueden tener una ventaja significativa en el desempate. La menor acumulación de tarjetas no solo refleja una actitud deportiva, sino que también puede ser determinante para avanzar en la competencia. Además, al evitar tarjetas, los equipos pueden minimizar las sanciones y suspensiones de jugadores clave, lo cual puede ser crucial en fases avanzadas del torneo. Mantener una buena disciplina mejora la imagen del equipo y puede atraer patrocinios y apoyo público, al asociarse con los valores de respeto y deportividad.

El caso de Dinamarca y Eslovenia en la Eurocopa 2024 ilustra cómo el *fair play* puede influir decisivamente en la clasificación. Ambos equipos llegaron a un empate total en puntos, diferencia de goles y goles marcados. La puntuación disciplinaria, inicialmente favorable a Dinamarca, y la histórica victoria en los clasificatorios, acabaron siendo determinantes. Este escenario subraya la importancia de la conducta en el campo,

destacando cómo una tarjeta amarilla adicional puede cambiar el curso de la clasificación. En un torneo tan competitivo y equilibrado como la Eurocopa, cada detalle cuenta, y el *fair play* puede ser ese factor diferencial que incline la balanza.

Considerando todo lo anterior, se puede inferir que el *fair play* no solo es un ideal ético, sino que tiene un impacto tangible en la competición. La UEFA, al incluir la puntuación disciplinaria como un criterio de desempate, promueve una cultura de respeto y juego limpio. Este enfoque no solo mejora la calidad del deporte, sino que también recompensa a los equipos que muestran disciplina y ética en su desempeño. En resumen, el *fair play* puede ofrecer una ventaja deportiva significativa, demostrando que la deportividad y la competencia justa son esenciales para el éxito en el fútbol internacional.

EDITA: IUSPORT

Junio 2024